

seamos, es porque no pueden de ninguna manera ocurrir así, ó porque no hemos sabido realizarlas como las pensamos.

Si nosotros, aun sin salir de esta esfera de medios que he explicado, emprendemos de un modo caluroso, fervoroso, con amor, con cariño, nuestra obra, estemos seguros que ella prosperará, y que todas aquellas finalidades que pueden parecer ahora puras divagaciones, anhelos sin base alguna, irán realizándose, proyectándose como realidades en la vida. Porque, señores, al fin y al cabo, el amor es algo fecundo en todas las direcciones de la existencia, y si el amor preside nuestra obra de americanismo, estemos seguros que engendrará, para el día de mañana, criaturas cuya conformación y manera de ser no podemos ni siquiera imaginar en estos momentos, pero que superarán bastante á nuestras esperanzas de hoy, á tal punto, que si nos fuera dado el contemplarlas, nos asombrarían con su grandeza y con la inmensa serie de consecuencias que pueden traer consigo. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

#### IV

#### Resúmenes de discursos.

##### 1.—EN EL BANQUETE DE SANTANDER, 31 MARZO 1910 (1).

Comienza diciendo que sobre todos los agradecimientos está el que debe á la benevolencia del Claustro ovetense y á las favorables contingencias de la vida, de haber sido elegido para llevar la voz de España á las Repúblicas americanas, y dice que al cumplir esa labor lo hizo por algo que estaba sobre él y sobre todas las personalidades.

En los momentos de desaliento, agrega, he oído altas voces que me sostenían: la voz de la dignidad de mi apellido, el prestigio de la Universidad de Oviedo y la voz de la patria que representaba. En esos momentos tenía que dar ejemplo de que un español no se rinde. Esa fortaleza ha sido como un atavismo de raza, que ha vivido toda en mí y me ha sostenido.

(1) De un diario santanderino.

Después de brillantísimos períodos cantando á la madre patria, añade que, habiendo encanecido en el estudio de la Historia, no había comprendido lo que hizo España en América hasta que ha ido al Nuevo Continente.

Dos pueblos, dice en un elocuente párrafo, han construído para la eternidad: el pueblo romano y el pueblo español.

Entra después á analizar la obra que ha realizado en América, y dice que puede sintetizarse en cuatro puntos.

Primero. He ido, dice, á cumplir, no una obra personal, sino colectiva y de la Universidad de Oviedo.

Segundo. He realizado esta obra con neutralidad absoluta, desechando todo lo que no fuera pedagógico. Necesitaba sumar y sumar en todo momento. Por eso, añade, no hice manifestación alguna que no fuera congruente con la labor que me había propuesto; y todo lo que en cualquier otro terreno pudiera yo pensar, lo dejé á la puerta de la Universidad antes de emprender mi viaje. Así entiendo que debe hacerse toda obra de sentido profundamente humano.

Tercero. La misión realizada no era una misión estrecha y egoísta; había que hacer entender que era una obra recíproca de afecto mutuo, en la que íbamos á enseñar y á aprender. No íbamos á conquistar, porque donde hay conquista hay vencedores y vencidos, y allí no podía haber más que hermanos.

Yo les he dicho á nuestros hermanos, sigue diciendo, que es una ceguera creer que se hayan roto los lazos con la madre patria.

Cuarto. No lucharemos contra nadie; no oponemos civilización á civilización, sino que tratamos de fundar una obra común, altruísta, para poder decir al resto de los hombres: «Así contribuimos nosotros á la civilización hermana.» (Aplausos.)

Agrega el Sr. Altamira que ha intentado dos cosas: crear el intercambio de profesores y discípulos, llevando la influencia del espíritu pedagógico español y aventar las leyendas y prejuicios contra la madre patria en el orden intelectual, combatiendo la indiferencia por los libros españoles y la sistemática y exclusiva afición á los libros extranjeros.

Añade que ha tenido la alegría de ver que esos esfuerzos suyos daban resultado, y para probarlo relata dos casos...

También recuerda que, estando en la Habana, recibió una carta del Director del Hospital español de Montevideo, comunicándole que el Municipio, en demostración de españolismo provocado por la iniciativa de Oviedo, había cedido gratis al Hospital unos terrenos por los que antes exigía seis mil duros.

De otros resultados más concretos en el orden intelectual, dice el Sr. Altamira que debe reservarse el dar cuenta oficial á su Rector y al jefe del Gobierno.

La obra, dice, está hecha á medias; falta la parte española, pues la americana ha dado todo lo que podía dar.

Añade que hay que probar que pueden ser bellas realidades las esperanzas que España ha hecho concebir.

Está comprometida mi palabra, agrega; os conjuro, españoles, hermanos míos, á que todo esto no sea pura oratoria. Si queremos una patria grande, hagámosla, para demostrar que no llevamos sólo en los labios el patriotismo. (*Prolongados aplausos.*)

Sostiene que laborando por la obra de cultura se reivindicará el nombre de España, y añade que hay que reconocer que tenemos bastante que aprender de América.

Muestra su confianza en que todos aportarán la piedra para levantar el edificio.

Hay que demostrar, termina diciendo, que nuestro pueblo está ansioso de saber; no se diga que tenemos miedo al estudio. Lo demás nos sobra, con el espíritu que bulle dentro de la raza, para bien nuestro y de la humanidad.

2.—EN LA FIESTA UNIVERSITARIA DE OVIEDO,  
29 MAYO 1910 (1).

Comienza el Sr. Altamira con las siguientes palabras: Si el acto de hoy no fuese más, ni tuviese otra significación que la de un homenaje

(1) De un diario de Oviedo.

personal, yo no lo hubiera aceptado, ni menos estaría aquí en estos momentos.

Afortunadamente, este acto ha sido desde el primer instante, en la intención de los iniciadores y organizadores de él, y será esta tarde, de hecho, otra cosa: será la reafirmación, por parte del pueblo asturiano, de su fe en la obra americanista de la Universidad de Oviedo, y de su decidida resolución de cooperar á ella en todo lo que puede hacer y le cumple hacer.

Los que no lo entendieren así y pretendan reducir este acto, empequeñeciéndolo, á una pura explosión de lisonjas aceptadas por una vanidad personal, cúlpense á sí mismos y no á la falta de terminantes declaraciones en contrario. Después de todo, cada cual ve la vida según lo que lleva en su propio espíritu: si éste es vulgar, lo verá todo, aun lo más alto, vulgarmente; si es mezquino, raquítico, envidioso, verá las cosas más ideales mezquinamente y pegadas á un nombre, y no atenderá sino á la sombra que ellas puedan echar (en la imaginación de los que en todo ven sombras) sobre el resto de las cosas y de los hombres.

Siendo, pues, esta fiesta un acto americanista más que un homenaje personal, y así lo veréis en muchos de los más aventajados trabajos que han de leerse, no puede estimarse su retraso como un error, sino como un acierto. Realizado en los días inmediatos á mi llegada, se hubiera quizá confundido con las manifestaciones de diversa índole

le que se celebraron entonces, y hubiese sido un chispazo más del hervor de primera hora. Realizado dos meses después, significa que el interés persiste, que no fué aquello puro fuego de artificio, y nos permite rectificar un error frecuente entre nosotros: el de creer que las cosas se hacen en un momento, por un acto heroico, terminado el cual todo ha concluido; en vez de pensar que las obras importantes en la vida no acaban nunca y piden un esfuerzo constante, tenaz y ardoroso.

La campaña americanista de Oviedo (y representativamente, de España) no ha terminado por mi regreso á España; mas bien puede decirse y afirmarse que ahora empieza.

Es necesario continuar esta campaña con el mismo espíritu nacional, patriótico, apolítico, si cabe aplicar esta palabra, con que se comenzó. Por de pronto, así es y así la he hecho, considerando, no sólo su genuina índole, sino también, la necesidad imperiosa de que reconozcamos y establezcamos cada día mayor número de obras humanas comunes, por encima de las diferencias de los hombres. Los únicos que en América han demostrado antipatía á la misión de Oviedo, son los que francamente se declaran anti-españoles. Por lo tanto, los que pretenden combatirla aquí, y de hecho la combaten, son enemigos de España, porque colaboran con aquéllos.

Es preciso que su organización sea sólida; porque si en el primer embite puede una acción qui-

jotesca ser incluso condición de éxito, para proseguirla, hace falta acudir al buen sentido, pero no al de Sancho, sino al buen sentido iluminado por un ideal que se dibuja claro en la conciencia.

La Universidad, el Rector de ella y yo, acometimos esta empresa sin otros medios que nuestro entusiasmo, con fe en el ideal, y sin percibir subvención alguna del Estado. Hacía falta esto para demostrar que se pueden emprender obras grandes sin más elementos que el espíritu; pero en las luchas de hoy no se batalla con solo el espíritu; hay que organizarlas y dotarlas de medios. En esa organización corresponde una parte al Estado y otra á los elementos sociales; del Estado esperamos buen apoyo, y ahora comienza á darlo. La Real orden de 16 de Abril y el Real decreto de 6 de Mayo, son una prueba palpable. El jefe del Gobierno, en reciente entrevista conmigo, me prometió apoyar oficialmente la obra; si cumple, como así espero, la labor está realizada, faltando sólo otra parte, indispensable también para que quede totalmente hecha: el apoyo leal y desinteresado de la opinión.

Y esto, ¿cómo puede hacerse? Manteniendo vivo el espíritu grande y entusiasta, que hoy vibra en este salón. Es necesario, para esto, que ejerzamos todos de propagandistas en la obra empeñada, que nos fijemos en la importancia de ella, para España grande, muy grande, y que nos importa resolver á todos los españoles. Pero

esto no ha de ser flor de un día, luz que se apaga para no volver á lucir. (*Grandes aplausos.*)

La emigración no puede considerarse como una manifestación de nuestra pobreza. Tiene para mí algo de legendario y tradicional; algo que está dentro del espíritu de la raza: espíritu aventurero, de atracción y cariño hacia nuestra hermana América.

Afirmémonos en la obra; alentemos el espíritu nacional para que no decaiga en el camino recorrido y procuremos que Alemania, Francia é Italia y otros países emigrantes no nos adelanten, compitiendo con ellos lealmente, pero auxiliados de todos los medios de cultura y energía modernos, porque es de verdaderos Quijotes creer que en pleno siglo xx se pueda luchar con las solas condiciones naturales de la raza.

Termina el Sr. Altamira haciendo un brillante y colorido párrafo, á propósito de la entrega que le ha hecho el Instituto de Matanzas, de un ramo de flores sujeto por un lazo rojo, con el expreso encargo de que lo entregue como prueba de gratitud y cariño á sus compañeros los estudiantes de Oviedo.

Y así lo cumplo, colocando el lazo como corbata en la bandera de mi Universidad.

3.—EN VIGO: CONFERENCIA ORGANIZADA POR LA CÁMARA DE COMERCIO (13 AGOSTO) (1).

**El acto de Vigo.**

Todos sabéis la causa, completamente ajena á mi voluntad, que me impidió desembarcar en Vigo. Los trasatlánticos que hacen la carrera de Cuba á España, no tocan en este puerto, sino en Coruña y Santander. Por este mismo motivo no pude cumplir el compromiso que antes de salir de España tenía adquirido con mis paisanos.

Pero si mi voluntad no podía variar aquella condición del trayecto, podía corregirla viniendo luego aquí, á repetiros mi agradecimiento en nombre de la Universidad y de España, y en el mío propio; y eso lo hubiera hecho antes de ahora, si las consecuencias mismas de mi viaje no me hubiesen obligado á repetidas estancias en Madrid, cerca de los Poderes públicos, y á trabajos como la redacción del libro sobre América.

Cierto es que en todas las ocasiones solemnes (notadlo bien, en todas) en que he tenido que referir, tanto en América como en España, la organización y antecedentes de mi viaje, he hablado del generoso apoyo, de la colaboración entusiasta y práctica de Vigo, y en todas partes ha

(1) Del *Faro de Vigo*.

causado emoción grande ese acto vuestro, y las manos se han levantado para vitorearos y aplaudiros.

Esas manifestaciones las he acentuado singularmente aquí en España, en Santander, en Madrid (Ateneo), en Alicante, no sólo porque era una obligación mía hacerlo, sino también porque era necesario, ¡mentira parece!, defender vuestro acto de los juicios poco favorables á él que habían llegado á mis oídos. De una parte, personas bien intencionadas (estoy seguro de ello), de esas que siempre llevan por delante el temor de la supuesta vanidad española (cualquier pueblo es más vanidoso que el español, dicho sea entre paréntesis), creían superfluo y como de lujo eso de que el delegado de una Universidad española, que no iba como simple particular á cumplir una obra puramente docente, sino como heraldo y vanguardia, á tantear una acción que podía convertirse, como se convirtió, en verdaderamente social, llevase un compañero que le ayudara en la abrumadora tarea que iba á caer sobre sus hombros.

De otra parte, gentes menos bien intencionadas, de esas que no ven en todas las cosas más que lo personal y sólo piensan en la sombra que cualquier acto ajeno puede echar sobre la persona ó los actos propios, creían que era excesivo lo que habíais hecho con el delegado de la Universidad ovetense; que era demasiado vuestro entusiasmo y vuestro apoyo, y que no convenía engrandecer

tanto una empresa semejante, ni ensalzar en tanta medida á un hombre, aunque ese hombre sea de los que tienen la cabeza segura, á prueba de lisonjas, y no se desvanecen con nada, ni lo hacen servir—como algunos de los que os censuraban—en provecho suyo particular; porque no tiene ambiciones políticas, ni se ha utilizado nunca, á los que le siguen en su obra de cultura, para encumbrarse.

Dejando á estos segundos, que no merecen respuesta (y los hubo, tanto en esferas elevadas como en aquella á cuya educación la Universidad de Oviedo ha contribuído siempre con el mayor entusiasmo y desinterés), diré de los primeros (y lo dije en aquellas ocasiones á que aludía antes) que no tenían idea clara de lo que mi viaje iba á ser, y que no comprendiéndolo en toda la amplitud de su programa, no es extraño que lo confundiesen con una simple excursión como la que yo mismo hice á la Universidad de Burdeos para dar allí unas conferencias, excursión de horizonte limitado, concreto y perfectamente reducido á un asunto y á un público.

Afortunadamente, vosotros, como hombres prácticos que sois—la vida económica tiene eso de bueno, que dota al espíritu con una perspicacia grande de lo práctico de la vida,—comprendisteis lo que la misma Universidad cándidamente no había comprendido: que este viaje, por ser el primero de su índole, por romper el hielo de la incomunicación espiritual entre España y

América, por abrazar un gran número de los pueblos hermanos (ya que todos no podían ser de una vez), tenía una significación más que nacional, internacional y de raza, y que por esto, aunque el representante fuese muy inferior á la representación que la suerte le había conferido, los pueblos de América y nuestros compatriotas emigrantes no veían en él á un simple profesor, ni siquiera á un español más ó menos conocido, sino á España misma que los visitaba y hacía sonar en sus oídos la palabra de hermandad, de paz y de inteligencia acendrada é íntima; y el cumplimiento de los deberes que eso llevaba consigo, suponía una labor enorme, que las fuerzas de un hombre solo nunca hubieran podido cumplir acabadamente.

#### **Labor de Alvarado.**

Lo comprendisteis así y me procurasteis el compañero y auxiliar.

También en esto obrasteis por adivinación acertada, escogiéndome la compañía de quien estaba capacitado para la función en todos respectos. Vosotros lo adivinasteis y yo lo sabía por experiencia; porque yo fui quien llevó á Alvarado á la Universidad, quien lo introdujo en las labores auxiliares del Centenario y de la Comisión de Monumentos, quien lo incitó á tomar parte en las tareas de la Extensión universitaria; y en toda esta variada comunicación con su espíritu

(más íntima por la forma familiar y sencilla con que vivimos allí todos), pude apreciar sus cualidades de laboriosidad, seriedad, cultura y devoción á los altos ideales de la vida, aparte de su afecto amistoso, al que correspondí y sigo siendo leal. Esas cualidades las demostró nuevamente Alvarado durante el viaje. Fué mi compañero solícito y afectuoso; y en el despacho de la correspondencia, en la copia ó preparación de documentos, en el extracto de mis conferencias y lecciones, en la satisfacción de atenciones sociales, que eran allí innumerables; en todas esas mil pequeñas ocurrencias de la vida, que gastan tiempo y energías, fué también mi auxiliar utilísimo. En Cuba llegó á más, puesto que dió una conferencia de Extensión universitaria, que vino á completar prácticamente mi explicación de lo que era entre nosotros esa obra de educación popular.

Por mi parte, le consideré, no como un secretario, sino como un compañero; y no hubo acto al que se me invitase y al que yo no procurara que él viniese también; ni excursión, fiesta ú obsequio de que no lo hiciese participar. Con esto cumplía dictados rigurosos de mi conciencia, que no sabe establecer jerarquías entre los que colaboran en una misma obra, é interpretaba también, estoy seguro, los deseos vuestros y vuestra estimación de lo que debíamos ser el uno para el otro.

Diferentes veces comuniqué al Sr. Maestú, du-

rante el viaje y después del regreso á España, mi satisfacción respecto del concurso de Alvarado; y esos documentos que todos pueden ver, los ratifico ahora con mi palabra. En otros sitios y en las ocasiones más solemnes, los he ratificado también: en mis comunicaciones al Rector de la Universidad; en mis conferencias del Ateneo de Madrid, de Alicante, de Oviedo. Y si ahora lo repito, no es porque sea necesario llenar silencios de antes, sino para que se complete vuestra satisfacción de haber acertado en la persona, como en el hecho mismo de enviarme compañero habíais acertado.

Pero si todo esto—lo relativo á vosotros y lo que á Alvarado se refiere—lo he dicho en todas partes, era necesario también decíroslo cara á cara, porque así nuestra comunicación era más directa y podíais leer en la expresión de mis ojos y en las inflexiones de mi voz, toda la fuerza de mis ideas y de mis sentimientos que la palabra es torpe para traducir.

#### Trabajos y resultados.

Cumplido así este primer deber mío para con vosotros, voy á tratar de resumir brevemente mi viaje, fijándome en lo que más pueda interesaros como hombres prácticos: la intensidad de la obra cumplida y los resultados obtenidos.

He aquí el esquema de esta parte de la conferencia:

#### I. Países recorridos.

Llamamiento de otros: Bolivia, Ecuador, Colombia, Centro América.

La excursión á los Estados Unidos.

#### II. Género de trabajos realizados.

a) Los que se sabían de antemano ó se creyeron posibles.

1. Curso de La Plata.
2. Conferencias de Méjico.
3. Discursos á españoles (Cuba especialmente).
4. Conferencias de saludo en otras Universidades.

5. Trabajos informativos y privados.

b) Los que resultaron:

1. Cursos nuevos.
2. Cada visita, un discurso ó plática.
3. Conferencias populares y escolares, de abogados, maestros, etc.
4. Trabajos de consulta y de organización de las relaciones.

c) De aquí, que en total hubo:

1. Trescientas sesenta conferencias ó cursos.
2. Trabajos é informes: Extensión universitaria, Instituto histórico, Academia de Ciencias morales, Organización de estudios universitarios, idem de Museos, etc.; y se pueden clasificar en:
  - 1.º Cursos universitarios de Metodología, Historia jurídica y Pedagogía.
  - 2.º Conferencias sueltas de Educación, Literatura, Derecho y Extensión universitaria.



- 3.º Conferencias de programa americanista.
- 4.º Conferencias á los españoles sobre sus deberes en América y en España, singularmente en materia de enseñanza.

### III. Resultados.

1. El hecho mismo del viaje y de que un profesor español haya explicado en Universidades americanas.

Hasta hoy sólo han realizado eso los norteamericanos (Rowe, Shepherd) y algún italiano. Los franceses se preparan á ello.

2. El establecimiento del intercambio, aceptado.

3. El desvanecimiento de la leyenda desfavorable:

a) Carácter de mis conferencias á este respecto.

b) Resultado en la Argentina y Méjico, como ejemplos.

c) Reflejo sobre lo económico.

4. Establecimiento de instituciones é influencias españolas:

a) Extensión universitaria: Argentina, Perú, Méjico.

b) Propaganda en la reforma realista de los estudios: Buenos Aires, Córdoba y La Plata.

c) Reforma en organización universitaria: Excursiones escolares (Buenos Aires). Intervención de alumnos en el Consejo universitario (Méjico), etc.

d) Establecimiento de cátedras españolas: La

Plata, *Metodología*; Méjico, *Historia del Derecho*.

Influencia en Buenos Aires, etc., sobre introducción de estudios históricos; Cuba, Museo; La Plata, ídem.

e) Llamamiento de profesores.

Santa Fe, Buenos Aires, Chile y La Plata (Azcarate y Posada).

f) Proyectos de instituciones de relación: Instituto histórico. Academia de Ciencias morales. Vigilancia de pensionados; libros de texto: Méjico. El Centro de educación universitaria.

g) Intercambio de material y productos:

1. El gran contingente aportado á Oviedo: Petición de subvención al Gobierno.

2. Museo Pedagógico; Estación de biología; Normales: mesa, banco, colecciones zoológicas y trabajos escolares.

3. La cuestión del libro español en América: Peticiones de Colombia, Perú, etc., de libros docentes españoles y legislación de enseñanza.

4. El despertar del espíritu troneal:

a) Sentimiento de censura á España por tener abandonada á su progenie.

b) Los vivos á España en Chile, Perú, Méjico, Cuba.

Los estudiantes en Cuba.

Los estudiantes en Méjico.

Los militares.

Las explosiones de entusiasmo en el Perú, etcétera.

c) El robustecimiento de la confianza y del crédito en los españoles.

Lo que dicen las cartas de la Argentina.

Lo del Ayuntamiento de Montevideo.

#### Lo que debe hacerse.

Con todo esto, se comprende bien que yo viniera de América con un gran entusiasmo, que ansiaba comunicar á los peninsulares, seguro de que, si nosotros aquí sabíamos responder pronto y prácticamente á la buena disposición de América, lograríamos nuestro propósito en poco tiempo.

Que yo no me engaño, lo prueban:

1. Los celos (aunque infundados) de otros países colonizadores ó relacionados con América.

2. La conducta de los italianos (el Ministro de Italia en Cuba).

3. Los esfuerzos de los profesores franceses.

En qué forma, por de pronto, hemos de responder, lo ha dicho con toda claridad y con caracteres prácticos, gacetales, la Universidad de Oviedo, y lo he recalcado yo en mi conferencia de la Unión Ibero-Americana (Abril) primero, y en mi informe á S. M., después.

Para esa respuesta—asi como para otra que yo considero como una de las consecuencias más positivas y fecundas de mi viaje, á saber: que se nos despierte la vergüenza de nuestros defectos, y, para poder ofrecer á los americanos todo lo que en el orden de la cultura tienen derecho á pe-

dirnos, intensifiquemos y depuremos nuestra enseñanza de todos los grados, singularmente el de la escuela primaria,—para esa respuesta, digo, todos necesitamos trabajar. Hay una parte que corresponde hacer al Gobierno, y, en general, á los que se llaman directores de nuestra vida oficial. Otra parte corresponde á los particulares, y singularmente á las Asociaciones, Corporaciones y grupos sociales del país.

Respecto de la primera, no quiero ser pesimista ni que me llamen impaciente; pero con mi experiencia de América puedo y debo decir que ya tarda en producirse, y que las demoras en estos asuntos internacionales—en el de América sobre todo—se pagan caras. En la segunda fío más, porque ya se ha expresado, aquí, en Coruña, en Santander, en Alicante, en León, en Oviedo, con manifestaciones de entusiasmo por la idea de las relaciones hispano-americanas: entusiasmo que significa una conciencia fuerte de la importancia del problema, no sólo en el orden espiritual, sino también en el económico.

#### Concepto del patriotismo.

De lo que no me cabe duda es de que ambas acciones dependen, en su intensidad y perseverancia, de la fuerza de nuestro sentimiento patriótico y de su altura. Tenemos ahora una gran ocasión de probar que sentimos la patria en formas superiores á la de la independencia política

de poderes ajenos, única de que hemos dado prueba en tiempos presentes.

¿Daremos esa prueba?

Bien sé que, en nuestros días, el sentimiento patriótico español está debilitado y no vibra en el alma de muchos españoles, capaces de gritar «muera España», así como de otros, incapaces á su vez de elevar el espíritu á la consideración de los altos intereses nacionales, sacrificando á ellos las miserias, envidias y ambiciones de la vida.

Pero me consuela la idea de que en la masa del pueblo español y en la flor de los intelectuales, persiste aquel sentimiento; y que así como los extranjeros nos hacen ya la justicia de reconocerlo y aplaudirlo cuando lo ven florecer en las obras de nuestros principales escritores y en las manifestaciones diarias del alma popular, también llegará un día en que todos los españoles sabrán, no digo agradecer (no es ésta cosa que pida agradecimiento), sino reconocer y comprender la misión representativa de los que, sintiendo hondamente la patria española, trabajan por hacerla brillar en la medida de sus fuerzas, entregándole lo mejor de sus energías, hasta poder decir como Leopardi: «Alma terra natia—la vita che mi desti, ecco ti rendo.» ¡Y no se da la vida solo en los campos de batalla!

Consideremos que un puro sentimiento patriótico es el que ha guiado á ese grupo de trabajadores intelectuales, que, desde mediados del siglo XIX y aun antes, en el XVIII, se esfuerzan por

borrar la leyenda que envilecía y desdeñaba el aporte de la historia española á la historia del mundo en la ciencia, en la literatura, en el arte, en la acción política y civilizadora. Ese sentimiento es el que ilumina por dentro y vivifica la labor erudita de hombres como Menéndez y Pelayo, Costa, Hinojosa, Fernández Duro, Menéndez Pidal y tantos otros, dándole tal poesía y hermosura, que basta para disculpar incluso las exageraciones patrióticas, excrecencias de su misma virtud. Gracias á esa labor, el crédito de España se ha rehecho en el extranjero y es cada vez más alto, por lo que se refiere á lo que hicimos y á lo que podemos hacer si no nos abandonamos á la pereza ó á la vanidad suicida.

Así siento yo también el patriotismo y así lo siente el Rector de Oviedo, iniciador de este viaje. Lo siento por impulsos del corazón y por dictados de la razón misma; porque creo que labrando por nuestro prestigio y acrecentando nuestra obra útil, hacemos bien para nosotros y para la humanidad. Para nosotros, porque seremos los primeros en gozar de la confianza en nosotros mismos y de los progresos de nuestra cultura; para la humanidad, porque á medida que ésta enriquece su labor secular contra la miseria, la ignorancia y la injusticia, con nuevas aportaciones, la hace más fecunda, fácil y rápida. A ningún pueblo le conviene, humanamente pensando, que los otros se inutilicen para la civilización ó le sean rémora. Sólo los egoístas pueden pensar

así, y en la culpa llevan el castigo, porque se restan auxiliares y se ponen trabas para la propia labor.

Yo creo ser más humano cuanto más español soy; y con esa idea capital he emprendido la misión americana. Comprenderéis que, pensándola así, puedan importarme poco los alfilerazos injustificados de la envidia, si la hay, ó las tibiezas del recelo. La idea es bastante grande para cubrir esas pequeñeces y para consolarme de ellas, si tuviese que consolarme. Vosotros la habéis sentido como yo, y eso nos hace hermanos en la misma labor de cultura, que se abrirá paso franco si es que no desaparece de nuestro espíritu el instinto de la propia conservación y la conciencia de nuestro deber para con el mundo.

**Proposiciones presentadas al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública por la Universidad de Oviedo.**

I

Al Ilmo. Claustro de la Universidad de Oviedo.

Notas para concretar la obra hispano-americana, realizada por la Universidad de Oviedo, y bases de un *programa* para continuarla:

Creación de un Centro cultural hispano-americano, organizado con algún personal de preparación especial, retribuido, y dotado, además, con una cantidad para material de los servicios siguientes:

1.º Recibimiento de los enviados (catedráticos y alumnos) por los Centros docentes hispano-americanos. (Estos, y muchos particulares de allí, desean que la Universidad de Oviedo se encargue de la tutela y cuidado de los estudiantes, vigilándolos en España y fuera por medio de las relaciones de intercambio profesional que ha iniciado esta Escuela.)